

La guerra del agua en Trinidad (II parte y final)

Por fin, ¿cuándo concluye el acueducto en la villa?, ¿por qué en muchas áreas terminadas el servicio no ha mejorado?, ¿se crearon falsas expectativas con esta obra? Recursos Hidráulicos responde

Mary Luz Borrego

Durante los últimos años Trinidad se ha convertido en una ciudad desecada que enfrenta notables dificultades para mantener el abasto de agua a sus vecinos. Con vistas a superar de forma definitiva ese peliagudo escenario, comenzó desde el 2012 en la villa un programa para rehabilitar su sistema de acueducto y alcantarillado.

Luego de publicar en la pasada edición el parecer de trinitarios, constructores y autoridades gubernamentales de este territorio sobre una compleja obra que apenas supera la mitad de su ejecución casi una década después de iniciada, *Escambray* escucha la opinión resumida de dos representantes de Recursos Hidráulicos: Michel Sorroche (MS), director de Acueducto en ese municipio y Yoisel López (YL), director del proyecto de colaboración y coordinador de esta inversión.

¿Qué se ha terminado de lo previsto en objetos de obra claves como fuentes, conductoras, estaciones de bombeo y redes?

MS: La mayoría de las grandes conductoras están ya rehabilitadas, con excepción de Arenas de Algaba y San Juan de Letrán. El tanque que va a abastecer definitivamente la ciudad está en movimiento de tierra y debe hacerse el próximo año. Las estaciones de bombeo se han dotado de equipos nuevos y gracias a eso estamos hoy solventando la situación de la sequía. En las redes internas se han hecho cuatro circuitos de 11 que hay que hacer.



Yoisel López, director del proyecto de colaboración y coordinador de esta inversión.

El avance no ha sido todo el que esperábamos, pero a partir de las posibilidades que ha tenido el país ha avanzado. Sin estar satisfechos, la inversión ha tenido un papel importante; no obstante, se pudo haber hecho más, hay una estrategia clara para avanzar.

YL: El proyecto en general está al 50 por ciento de ejecución, a pesar del atraso fundamentalmente en redes internas. En el alcantarillado solo hemos hecho los grandes colectores.

¿En qué pretenden avanzar este año?

YL: Además de terminar La Purísima, debemos dar varias soluciones a los residuales, concluir la calle Desengaño, además de otras obras colaterales. A medida que pase el año debemos entrar con otras fuerzas en Plaza de la Revolución, Primero de Mayo, a implementar el alcantarillado, que lo empezamos en el 2020. El año que viene debemos incrementar las fuerzas constructoras. También va a tener impacto en la población la ejecución de la estación de rebombeo en el oeste de la ciudad y del nuevo tanque apoyado, prevista entre

2021 y 2023. Tenemos el ciento por ciento de los recursos para ejecutar esas obras.

¿Por qué después de dos años no se concluyen aún los trabajos en la calle Desengaño?

YL: Allí ha habido falta de preparación de los constructores y de coordinación, problemas en la preparación de la obra, junto a la situación económica del país. Además de la COVID, la inestabilidad del constructor, falta de recursos como cemento para el hormigonado y de un equipo especializado que es de balance nacional y hay que coordinar. Eso ha atentado contra el reinicio de la obra.

Ahí los trabajos tuvieron un nivel de complejidad para el cual no estábamos preparados. Hoy tenemos el ciento por ciento de los recursos para continuar y el constructor concilió la contratación de la zanjadora. Estamos a la espera de la disponibilidad de cemento para reiniciar. No pueden ver el beneficio hasta que no se termine.

¿A cuántos trinitarios ya ha beneficiado la inversión y hasta qué punto ha sido?

YL: Impactamos la zona baja, que tenía grandes dificultades con el abasto. Redujimos los ciclos, que eran en sequía entre 15 y 21 días y han disminuido a entre diez y siete días, en dependencia de la época del año. Eso ha impactado a alrededor de 20 000 personas. En el caso del alcantarillado la ejecución es más lenta y solamente hemos terminado —todavía sin valor de uso— el colector principal de Desengaño. Hoy estamos interviniendo en La Purísima, donde al cierre del año debemos impactar en más de 2 000 habitantes.

MS: Anteriormente existían grandes pérdidas en las conductoras principales, por ejemplo, se bombeaban 200 litros por segundo y al tanque llegaban 25. Hoy el 80 por ciento del agua que bombeamos llega a los tanques. Aunque el impacto no es el que queremos, sí hay mejoras en el servicio. Sabemos que la población está insatisfecha porque no se ha terminado totalmente la inversión.

¿Por qué en muchas áreas terminadas el servicio no ha mejorado?

MS: Usted tiene razón, lo que pasa es que solo se han rehabilitado las fuentes actuales, pero las nuevas que le van a dar el abasto definitivo a la ciudad no se han ejecutado.

YL: Primero estamos restableciendo las redes para disminuir salideros y creando la infraestructura donde no existe. También hay que poner metrocontadores, para el autoahorro. Y con todo eso quizás dejarlos en las mismas condiciones de tiempo de servicio que tenían anteriormente. Este es un proceso inversionista que va en progresión, cuando avancen las etapas que quedan los tiempos de servicio deben mejorar hasta llegar al idilio de agua 24 horas o al menos diariamente. El acueducto de Trinidad es complejo, pero que no quepa duda que en determinado momento se va a ver el impacto.

La nueva fuente de Arenas de Algaba no se ha concluido, ¿resultan suficientes las fuentes de abasto para cubrir las necesidades de toda la ciudad a diario?

YL: La perforación de los nuevos pozos de Arenas de Algaba es el único acuerdo que nos va quedando pendiente. El proyecto con financiamiento externo solo contempló la adquisición de la tecnología para implementar la perforación, dejar los pozos listos en espera de los equipos de bombeo. Estamos importando para completar la tecnología de las máquinas y poder hacer los diámetros que son de 900 milímetros, no es un simple pozo. Queremos certificar que sí hay agua, tenemos la fuente segura y que no le quepa duda al pueblo trinitario de que ese sueño se va a hacer realidad en algún momento.

El cronograma de esta obra ha cambiado más de una vez. ¿Por fin, cuándo aspiran a concluir el acueducto de Trinidad: más cerca del 2021 o del 2030?



Los constructores avileños trabajan en las redes internas de la ciudad. /Fotos: Oscar Alfonso

YL: Eso es una gran incertidumbre. La primera fase, que cubre el 64 por ciento de la ciudad, estaba pactada a cinco años con el fondo OPEP para el desarrollo internacional. Por ley y por acuerdo debía concluir en el 2021, pero se está reprogramando para no menos de otros dos años. Estamos pidiendo una prórroga por el impacto negativo del bloqueo —que nos ha imposibilitado avanzar un poco más y ha obligado a reorientar los cronogramas—, y de la COVID, que imposibilita una estabilidad de la fuerza de trabajo, a pesar del esfuerzo y la prioridad que el Estado le da a esta obra.

¿Debido al notable atraso, no existe peligro de perder el crédito de la OPEP?

YL: No, ya empezó la renegociación para su extensión. Tenemos recursos materiales y humanos para avanzar en el plan de este año y el próximo. Lo único que pudiera impedir avanzar es la situación económico-financiera del país, el tema del combustible. Tenemos claro el replanteo para ir avanzando y los ritmos deben ir acelerándose.

¿La obra beneficiará solo al 64 por ciento de la población o a toda Trinidad?

YL: El resultado final de la rehabilitación integral es para el ciento por ciento de la ciudad en varias etapas. La primera incluye este proyecto de colaboración que cubre al 64 por ciento de Trinidad. Después vendrá una segunda etapa con este u otro proveedor externo para alcanzar toda la villa y otras comunidades. Puede que nos demoremos un tiempo, depende de la situación financiera, pero sería ilógico dejar fuera el centro histórico que tiene la situación más complicada con el abasto y desde el punto de vista técnico. Siempre el Estado buscará la forma para intervenir en todo.

¿Cómo se explica que en calles de La Pitilla, por ejemplo Concordia, corran ríos de agua clara y en algunas casas reciban el servicio una vez cada 15 días?

MS: La calle Concordia siempre fue la vaguada natural de toda esa zona, como la cañada de la ciudad. Hoy al dar el servicio y tener un estado muy crítico de las redes ahí, toda el agua que se bota en la zona alta —ya sea por salideros, indisciplinas u otras causas— corre hacia los puntos más bajos.

¿Por qué Acueducto no soluciona al menos los salideros más notables que vienen desde arriba?

MS: Acueducto tiene un programa de salideros que trabaja a diario a partir de las fuerzas de que dispone, vamos cogiendo los más grandes, pero la solución definitiva es la inversión porque hoy no tenemos todos los recursos para hacer la rehabilitación total ahí.

¿Dirigir el proyecto desde Sancti Spiritus, a más de 70 kilómetros, no entorpece la ejecución de la obra?

YL: Nosotros tenemos presencia en Trinidad, el año pasado completo estuvimos allí. A partir de unificación monetaria fue difícil encontrar hospedaje, pero ya nos incorporamos. Próximamente debemos tener nuestras oficinas allá después de años esperando, con más condiciones para administrar. Con el teléfono se hacen maravillas, la comunicación es constante.

Ya se ha gastado buena parte del financiamiento y el beneficio no se corresponde con lo esperado, ¿acaso se crearon falsas expectativas con el acueducto de Trinidad?

MS: No coincido con eso. No se ha terminado el proyecto y la gente no sabe que el problema fundamental está en las nuevas fuentes, que hoy no las tenemos, pero se trabaja en su proyección y en las acciones para que aporten los resultados que esperamos.

YL: Siempre hemos dicho que esta es una rehabilitación a largo plazo, que el impacto demora. No hacemos nada con intervenir la ciudad si no interveníamos antes las fuentes, conductoras, tanques, rebombes. En Trinidad no se percibe lo que hemos hecho porque los ciclos de agua se han mantenido estables y a veces con deterioro por la situación de San Juan de Letrán. Si no hubiésemos hecho todo lo que hemos hecho, se hubieran presentado dificultades mayores.

Pero el beneficio de agua casi todos los días o todos los días como sueñan los trinitarios será cuando terminemos el ciento por ciento de la infraestructura con la incorporación de los pozos de Algaba. Cuando terminemos el 64 por ciento que estamos ejecutando ahora, van a tener solo un servicio mejorado.



Michel Sorroche, director de Acueducto en Trinidad. Foto: Belkis Niebla